

Tabla de contenido

UNIDAD 2.- LA FILOSOFÍA COMO SABER PROBLEMÁTICO	2
1.- EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO.....	2
1.1.- LA DOBLE DIMENSIÓN DE LA FILOSOFÍA	2
1.2.- EL CONOCIMIENTO.....	2
2.- LA VERDAD	5
2.1.- INTERPRETACIONES FILOSÓFICAS DE LA VERDAD	5
2.2.- Teorías sobre la posibilidad de encontrar la verdad.....	6
2.3.- Modelos de explicación del conocimiento y de acceso a la verdad.....	8
2.4.- La evidencia.....	9
2.5.- El conocimiento científico hecho poder: la tecnología.....	10
3.- LA FELICIDAD.....	11
3.1.- La Felicidad como virtud	11
3.2.- La Felicidad como placer	12
3.3.- La Felicidad como utilidad	12
3.4.- Éticas del Deber.....	13
4.- LO TRASCENDENTE Y EL SENTIDO DE LA VIDA	13
4.1.- ¿Cómo entender la Metafísica?	13
4.2.- El problema del ser y la sustancia	14
4.3.- El alma.....	14
4.4.- Dios	14
4.5.- El sentido de la vida.....	15
5.- EL IDEAL ESTÉTICO: LA BELLEZA Y EL ARTE	16
5.1.- La belleza.....	16
5.2.- El Arte.....	17

UNIDAD 2.- LA FILOSOFÍA COMO SABER PROBLEMÁTICO

La Filosofía es un pensamiento problemático porque propone preguntas más que soluciones. El origen de la Filosofía se sitúa en el asombro frente a lo dado, considerando un problema lo que para todo el mundo es claro y transparente. Sócrates colocaba en la pregunta la base de su filosofía; frente al que cree que sabe, la pregunta impertinente e indiscreta del filósofo se le aparece como innecesaria y molesta. Con la problematización, la filosofía consigue un pensamiento flexible que amplía nuestros horizontes.

1.- EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

1.1.- LA DOBLE DIMENSIÓN DE LA FILOSOFÍA

En la racionalidad filosófica se pueden distinguir dos grandes campos de reflexión: uno estrictamente teórico y otro práctico. La filosofía se ocupa de algo teórico: la intuición (conocimiento inmediato de una idea), la ciencia (que demuestra estos principios captados intuitivamente), el conocimiento y sus límites..., mientras que por otra parte, se ocupa de algo práctico: la prudencia, el saber vivir, individual y colectivamente.

1.1.1.- La racionalidad teórica

La palabra teoría, del griego *theorein*, significa observar, contemplar, echar una mirada. La filosofía como actividad teórica que contempla la *physis* (naturaleza), y utilizando la razón, elabora conjeturas acerca del mundo. La filosofía, desde que nació en Grecia, se ha dedicado al estudio y la reflexión sobre la totalidad de lo real. Todo lo cósmico, lo humano y lo divino, han sido considerados como objetos de estudio de la filosofía.

1.1.2.- La racionalidad práctica

La filosofía también se ocupa de valorar acciones humanas como buenas o malas y a reflexionar sobre las normas de convivencia más adecuadas para vivir humanamente. No se trata de que existan dos razones diferentes. La razón teórica y práctica son dos modos de la misma razón integradas. Nadie es realmente inteligente si no es capaz de controlar y encauzar adecuadamente todas sus capacidades, tanto afectivas como cognitivas. La razón humana no se puede restringir al ámbito del puro pensamiento teórico y, de hecho, ha intentado siempre ser una guía para la acción moral, social y política.

1.2.- EL CONOCIMIENTO

El primer problema con el que tiene que enfrentarse la filosofía es el conocimiento. Todos los temas de los que se ocupan tanto la racionalidad teórica como práctica tienen que ver con el conocimiento. Por ello es necesario reflexionar sobre hasta qué punto es posible fiarse del conocimiento, cómo funciona, cuáles son sus posibilidades y sus límites. La filosofía no da nada por supuesto.

1.2.1.- Grados y herramientas del conocer

El ser humano cuenta con el conocimiento sensitivo, que le dan los sentidos, y el intelectual, a través de la razón:

El conocimiento sensible

El conocimiento sensible está vinculado a la información que se capta a través de los sentidos, y se puede dividir en sensación y percepción.

La sensación, es la excitación que produce un estímulo en un órgano sensorial. Es puramente físico, y aun no es estrictamente hablando conocimiento. Una energía física provoca la estimulación de un órgano sensorial y este genera un impulso eléctrico que se desplaza por el sistema nervioso hasta el cerebro.

La percepción, es un proceso sensocognitivo en el que las cosas se hacen manifiestas como tales en un acto de experiencia. La percepción sí es conocimiento, ya que las sensaciones son organizadas, dándoles un sentido. Este proceso está sometido a una serie de leyes, como demostraron los psicólogos de la Gestalt. Según ellos, el ser humano percibe totalidades (objetos como tales) y no cualidades separadas (formas, tamaños, colores). Estudiaron las leyes que rigen la organización y agrupación perceptiva de los estímulos, como las relaciones entre fondo y figura.

En la formación de percepciones también entran otros factores como son los intereses, las expectativas, actitudes, experiencias pasadas, motivaciones del sujeto...

El conocimiento intelectual

La primera de las funciones del conocimiento intelectual es la elaboración de conceptos. El concepto es la representación mental, universal y abstracta de un objeto. Los conceptos son abstractos porque prescinden de las propiedades singulares de cada objeto y se quedan con las propiedades comunes a todos los objetos de la misma clase. Aristóteles señaló que la formación de conceptos era fruto de la operación mental de abstracción, que consiste en aislar conceptualmente una propiedad concreta de un objeto y reflexionar mentalmente sobre ella.

La segunda de las funciones es la de elaborar juicios relacionando conceptos de forma ordenada. El juicio es la relación que el pensamiento establece entre dos conceptos cuando afirma o niega el uno del otro. Por ejemplo, en 'la nieve es blanca' se establece una conexión entre 'nieve' y 'blanca'.

La tercera función es el razonamiento, una relación ordenada de juicios. El razonamiento es el proceso mediante el cual el pensamiento relaciona dos o más juicios conocidos, que obran como premisas, e infiere de ellos un nuevo juicio que recibe el nombre de conclusión. También recibe el nombre de argumento. Razonar es inferir conclusiones de unos datos, y se puede hacer a través del razonamiento inductivo (a partir de unos datos más reducidos, se infiere una conclusión general) o del razonamiento deductivo (a partir de datos más generales, se saca la conclusión). En el modo deductivo, la conclusión es necesaria, mientras que en el inductivo hay probabilidad, nunca seguridad.

1.2.2.- Los problemas del conocimiento

¿Nos permiten la razón y los sentidos conocer la realidad tal cual es? ¿Nos podemos fiar de lo que nos dicen? En un principio, la filosofía espontánea del ser humano, podría decir que la realidad es todo aquello que lo rodea y que se puede conocer, viendo, tocando y oyendo las cosas. Pero cuando vemos en un amanecer como la misma nube adquiere tantas tonalidades distintas, nos comenzamos a dudar si las cosas son realmente así, o es ese el modo en como lo vemos nosotros. Si tuviésemos otros sentidos, quizá viésemos cosas distintas de la realidad tal cual la vemos ahora. Todas estas preguntas y el hecho de que en las percepciones que informan de la realidad haya no solo sensaciones, sino otros elementos subjetivos (deseos, intereses...), dan a

entender que la convicción de que la realidad es tal y como la dan a conocer los sentidos es más que dudosa.

Con el conocimiento intelectual los problemas también aparecen enseguida. ¿Qué tipo de realidad poseen los conceptos? ¿Existen los conceptos o son solo palabras? Y si las palabras solo están en la mente, ¿cómo es posible que sirvan para conocer la realidad?

El conocimiento sensible y el intelectual hablan de la realidad de manera distinta. Los sentidos hablan de multiplicidad y el cambio, mientras que la razón prescinde de este movimiento y capta unidades.

1.2.3.- Sujeto y objeto

En un sentido amplio conozco todo aquello de lo que soy consciente, de lo que me doy cuenta. El fenómeno de la conciencia ha sido muy estudiado por los científicos y filósofos y continúa siendo un misterio. Lo único que sabemos es que emerge de los mecanismos del cerebro.

Los actos conscientes son muy variados –ver, sentir, pensar, hablar-, pero en todos ellos distinguimos dos elementos: el sujeto que conoce o cognoscente y el objeto conocido.

De estas dos palabras derivan: subjetivo y objetivo. Cuando decimos esa es una opinión muy subjetiva, que es propia del sujeto, que se basa en sus intereses o apreciaciones, que no tiene en cuenta la realidad o las opiniones de los demás.

En cambio, si hablamos de “un juez muy objetivo”, nos referimos a aquel que toma sus decisiones a todos los aspectos del caso, sin dejarse llevar por sus preferencias u opiniones personales.

Cuando estamos conscientes, siempre conocemos algo. La conciencia no puede estar vacía de contenido. Sin embargo las técnicas de meditación orientales están dirigidas a mantener la conciencia vacía, porque quienes la practican suponen que de esa manera se unen con el Absoluto.

Así pues, siempre que pensamos, pensamos en algo; siempre que imaginamos, imaginamos algo, siempre que actuamos estamos siendo conscientes de lo que estamos haciendo. A esta relación entre la conciencia y el objeto presente en ella lo llamamos intencionalidad. La palabra “intencionalidad” procede del verbo latino “tendo”, estar en tensión hacia algo. ¿Hacia qué? Hacia el objeto. ¿Y que aparece en la conciencia? Imágenes, ideas, palabras, sentimientos. Todos ellos son objetos para nuestra conciencia.

Hay tres grandes clases de objetos, es decir, de contenidos conscientes a los cuales les corresponde un tipo de conocimiento:

- **Objetos ideales:** son producto de nuestro pensamiento o imaginación. Corresponde a la lógica, a la matemática, a la literatura.
- **Objetos reales:** representan cosas reales que se dan en el mundo sensorial o cultural. Corresponde a las ciencias en general, ya sean naturales o humanas.
- **Valores:** cualidades de los objetos, que nos hacen percibirlos como buenos o malos, bellos o feos, convenientes o perjudiciales. Corresponde a la estética, a la psicología, economía, a la ética.

1.2.4.- Niveles de conocimiento

Hay diferentes grados de conocimiento, a medida que nuestro conocimiento va aumentando, vamos descubriendo más cosas de él. Los filósofos siempre han sido conscientes de que el conocimiento puede presentar diversos grados o niveles. No es lo mismo el grado de conocimiento que pueda tener un profano en una materia concreta que un especialista en esa materia.

La posibilidad de aumentar nuestros conocimientos sobre un objeto puede darse tanto en los objetos ideales como en los reales o en los valores. Ampliar nuestro conocimiento sobre los objetos reales es lo que hace la ciencia. La estética, la psicología, la economía y la ética se encargan de ampliar nuestro conocimiento sobre valores.

2.- LA VERDAD

Aunque cueste de creer, el término «verdad» no es unívoco. Desde un punto de vista moral se habla de verdad cuando se dice lo que se piensa, mientras que la mentira o falsedad indica que se dice lo contrario de lo que se piensa. Desde un punto de vista ontológico, lo verdadero es «lo que es»; lo falso, «lo que no es».

2.1.- INTERPRETACIONES FILOSÓFICAS DE LA VERDAD

La meta del conocimiento humano es alcanzar la verdad, descubrir «lo que es». Sin embargo, ese «lo que es» no se determina fácilmente; por ello, los diferentes sistemas filosóficos han ofrecido y siguen ofreciendo diversas interpretaciones de la verdad: como adecuación, como evidencia, como coherencia o como perspectiva.

A. La verdad como adecuación

La idea de la verdad como adecuación se basa en la correspondencia del pensamiento con los hechos y se asienta en tres principios básicos:

- Existe una realidad objetiva externa al pensamiento.
- La verdad consiste en la concordancia pensamiento-realidad.
- El conocimiento racional es la representación mental de los hechos y procesos de la realidad.

Por ejemplo, «El coche de Celia es azul» y «los abetos no son frutales» son dos juicios en los que el predicado afirma o niega algo del sujeto. Si la afirmación o la negación se corresponde con los hechos, es verdadera; en caso contrario, es falsa.

B. La verdad como evidencia

Descartes introduce el nuevo concepto de la verdad como evidencia. Según este filósofo, la razón tiene dos modos de conocer: la intuición y la deducción. La evidencia intelectual se da en la intuición; y claridad y distinción son los dos rasgos básicos que debe tener una idea para ser evidente.

En esto consiste justamente la evidencia: en la gran claridad y distinción de un juicio que se acepta como verdadero sin ningún tipo de duda. El primer principio de la filosofía cartesiana («pienso, luego existo») es un ejemplo perfecto de evidencia. Así, la verdad no consistiría en la

adecuación del pensamiento con los hechos, sino que sería una mera propiedad de las ideas, algo inherente a la mente.

C. La verdad como coherencia

Esta interpretación de la verdad se desarrolla principalmente en el ámbito de las ciencias formales. La verdad no se concibe como adecuación del pensamiento y la realidad exterior, sino como ausencia de contradicción en los juicios o enunciados consigo mismos y con el sistema al que pertenecen. Si $A = A$, entonces $A = \neg B$ es cierto, pero $A = B$ es falso. (El signo « \neg » se lee «no».)

D. La verdad como perspectiva

La realidad en su totalidad es inabarcable desde una sola perspectiva, dado que existen muchos puntos de vista y cada uno de ellos ofrece una perspectiva única e irrepetible de la realidad. Como representantes de esta tendencia, destacan José Ortega y Gasset y Friedrich Nietzsche.

- Perspectiva de Ortega y Gasset. Según Ortega, cada ser humano está inmerso en unas determinadas circunstancias que constituyen su perspectiva vital o visión singular de la realidad. La fidelidad a la propia perspectiva es lo que permite captar con mayor precisión la realidad. No obstante, es necesario admitir la complementariedad de las mismas para no caer ni en el relativismo individualista ni en el racionalismo. Para Ortega, la verdad consiste en saber dar cuenta de la realidad desde la perspectiva vital en la que nos encontramos, sin perder de vista que nuestra perspectiva se puede complementar con otras. La verdad es algo que se alcanza paulatinamente, a medida que se unifican perspectivas.
- Perspectiva de Nietzsche. Este pretende destruir la creencia de que los conceptos representan esencias y mostrar que bajo ellos no se esconde ninguna verdad eterna. Para Nietzsche, no se puede demostrar ninguna vinculación natural entre las palabras y las cosas, ni entre los conceptos y las esencias de las cosas; las palabras no son más que metáforas artificiales de las cosas, y los conceptos son solo signos de las necesidades que tienen los seres humanos de apropiarse del mundo y establecer un orden sistemático de las cosas para dominarlas mejor. En función de esas necesidades individuales y sociales se interpreta la realidad, que se manifiesta desde múltiples perspectivas. A veces, una de esas perspectivas se impone sobre las demás como la única verdadera y cobra un supuesto valor absoluto. Así pues, el entendimiento está al servicio de la voluntad de vivir y su función no es descubrir, sino encubrir con sagacidad y astucia las mentiras que él mismo fabrica para facilitar la lucha por la vida.

2.2.- Teorías sobre la posibilidad de encontrar la verdad

A lo largo de la historia del pensamiento, los seres humanos siempre se han preguntado por la posibilidad de encontrar la verdad. Tres son las alternativas que han intentado responder a esa cuestión: escepticismo, realismo y relativismo.

A. Escepticismo

El escepticismo pone en duda o, en su caso, niega la capacidad humana para obtener conocimientos firmes y seguros; lo máximo que puede conseguir son opiniones más o menos probables, pero nunca certezas indudables. Esta tendencia filosófica fue desarrollada por Pirrón de Elis, quien sostiene que el verdadero sabio debe abstenerse de juzgar para poder alcanzar la imperturbabilidad del alma, que es la única y auténtica felicidad. No obstante, la máxima expresión del escepticismo la había conseguido el sofista Gorgias de Leontini. En su libro *Sobre el no ser o de la Naturaleza* formula tres tesis encadenadas, absolutamente demoledoras: «Nada es»; «Si algo fuese, sería incognoscible»; «Si algo fuera y se pudiera conocer, sería incomunicable».

B. Realismo

El realismo se puede definir como el conjunto de teorías que afirman la distinción ontológica entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido, en la línea de que el objeto existe independientemente de la mente, tiene existencia propia, y determina el pensamiento en el acto de conocer. En el ámbito del realismo hay diferentes corrientes, como son el realismo ingenuo, el realismo absoluto y el realismo crítico.

- Realismo ingenuo. El realismo ingenuo sostiene que percibimos los objetos de la realidad de una forma directa. Las cosas son tal como se muestran a los sentidos; es decir, la percepción de la realidad no es una propiedad representativa del sujeto receptor, sino una cualidad del objeto percibido.
- Realismo absoluto («realismo dogmático» o «dogmatismo»). Afirma que la razón humana puede llegar a conocer la esencia de las cosas y, por lo tanto, el conocimiento puede alcanzar verdades absolutas e inmutables.
- Realismo crítico. Sostiene que la verdad como conocimiento objetivo es un ideal hacia el que caminamos gracias al avance de la ciencia. Supone que ciertamente nunca tendremos certeza absoluta de su verdad; pero sí podemos observar si nuestro conocimiento reproduce cada vez con más acierto los modos y las características de la naturaleza. La ciencia caminaría, pues, hacia teorías cada vez más verdaderas aun sabiendo que las verdades absolutas son ideales utópicos.

C. Relativismo

El relativismo es una actitud filosófica que niega la existencia o posibilidad de conocimientos universales absolutamente verdaderos porque el conocimiento depende inevitablemente del punto de vista de los sujetos cognoscentes. Presenta dos corrientes:

- Relativismo subjetivista. Propuesto por los sofistas, entre ellos, Protágoras de Abdera. Al no encontrar un criterio absoluto de verdad, recurre a la propia subjetividad como criterio y afirma: «Lo que a mí me parece verdad, eso es verdad para mí. Lo que a ti te parece verdad, eso es verdad para ti, porque tú eres hombre y yo también lo soy».
- Relativismo social. Surge con Émile Durkheim, que defiende que el individuo es modelado por su entorno social. Su conciencia es reflejo de la sociedad, que le impone sus normas, valores y creencias. La verdad es relativa a cada sociedad.

2.3.- Modelos de explicación del conocimiento y de acceso a la verdad

A. Modelo naturalista

Lo que existe, lo real, son las cosas que componen la naturaleza. La naturaleza era para los filósofos antiguos la realidad auténtica que nos envuelve y rodea. Ahora bien, la naturaleza auténtica, persisten invariables más allá de los cambios. Por ejemplo, aunque un árbol se transforme, para la razón, el árbol se define siempre de la misma manera. Es árbol cuando tiene hojas y cuando no las tiene. Por eso para los griegos, la auténtica realidad no está inmediatamente dada; lo inmediato es la apariencia, el cambio, que ocultan la auténtica realidad, la naturaleza de las cosas.

La filosofía naturalista es además intelectualista. Piensa que la realidad posee una estructura inteligible, que se puede conocer y comprender a través de la razón. Se entiende la verdad como correspondencia. Un enunciado es verdadero si lo que describe corresponde a los hechos tal como se conocen. Se puede decir que la nieve es blanca porque coincide con lo que se sabe: que es verdadero que la nieve es blanca.

B. Modelo Racionalista

Esta corriente se inicia con Descartes. Los pensadores de esta época viven el derrumbamiento de una ciencia que había estado vigente durante más de 20 siglos (sistema geocéntrico) y, como consecuencia de esta experiencia histórica de fracaso, tienen miedo al error, a la equivocación. Su actitud predominante es la cautela, la precaución. Por eso, antes de ponerse a pensar sobre algo concreto, tratan de establecer cómo hay que pensar, qué camino, qué método hay que seguir a la hora de pensar para no caer de nuevo en el error.

Desde esta perspectiva, que sitúa el problema del conocimiento en primer plano, Descartes propone utilizar el método de las matemáticas para elaborar una filosofía libre de errores, una filosofía que permita obtener verdades absolutas. Propone seguir un método que consta de cuatro pasos:

- Partir de evidencias
- Análisis, descomponer cada dificultad en tantas partes como sea posible
- Síntesis, conducir después el pensamiento de lo más simple y fácil a lo compuesto y complejo
- Numerar todos los pasos de los dos últimos procesos para garantizar que no se omite nada.

A la hora de buscar una evidencia sobre la que basar su filosofía, una verdad en la que no exista ninguna posibilidad de error, Descartes solo encuentra el hecho del pensamiento, la conciencia. El ser humano cuando piensa, puede estar equivocado en lo que piensa, pero donde no puede haber ningún error es en el hecho mismo de estar pensando. Apoyándose en la afirmación básica de su filosofía, “pienso, luego existo”, descubre el criterio de verdad: la idea clara y distinta.

C. Modelo empirista

La filosofía empirista se plantea también como problema más importante el del conocimiento. Y se lo plantea en términos de límites. Se pregunta cuáles son los límites dentro de los que ha de moverse la razón humana para no caer en el error. Pero resuelven en problema de forma diferente a los racionalistas. John Locke, el fundador de esta escuela, propone como método para saber si un contenido mental es válido, analizar su origen, analizar cómo ha llegado a la

mente humana. Si al realizar este análisis se observa que procede de la experiencia sensible, el contenido será válido. Si por el contrario no se encuentra ninguna experiencia sensible en su origen, esos contenidos mentales no serán válidos.

Con Hume, el empirismo desemboca en escepticismo psicológico total. Si lo único que existe son las ideas que proceden de la experiencia sensible, lo único que existe realmente son cualidades, no objetos. Solo existen cualidades que los hombres agrupamos de acuerdo a leyes de carácter psicológico (las leyes de asociación), que nos hacen creer que existe un mundo compuesto de cosas (substancias) y sujetos que las captan.

En el siglo XX, escuelas de corte empirista, mantienen que solo las ciencias experimentales, al manejar conceptos y relaciones que se pueden contrastar con la experiencia, son ciencias en sentido auténtico.

D. Modelo semántico

Tarski propuso el nombre de teoría semántica para designar una concepción de la verdad materialmente adecuada y formalmente correcta. Esto es, que cada frase debe cumplir unas reglas formales (sintaxis) y a la vez tiene que corresponderse con la realidad.

Hay que tener en cuenta que no es lo mismo el uso y la mención. Es uso cuando la palabra se corresponde con algo real, por ejemplo, cuando decimos 'Sócrates era ateniense', Sócrates se corresponde con el hombre Sócrates. Es mención, en cambio, cuando decimos 'Sócrates' termina en 's', ya que hace referencia a la palabra y no al hombre. La diferencia entre uso y mención da origen a dos niveles del lenguaje: el lenguaje objeto y el metalenguaje. El lenguaje objeto habla de los hechos, y el metalenguaje habla acerca del lenguaje.

E. Modelo pragmático

Propuesto por Pierce y William James, afirma que una proposición se cree que es verdadera si en la práctica tiene consecuencias útiles y es aceptada como verdadera por todo aquel que tiene suficiente información sobre lo que en ella se dice.

F. Modelo del consenso

Propuesto por Habermas, según este modelo, los seres humanos no tienen otra forma de acceder a la verdad que no sea exponiendo razones, escuchando las de los otros y viendo si pueden llegar a un consenso. Consiste en pedir un acuerdo de lo que se afirma una vez expuestas todas las argumentaciones y justificaciones pertinentes.

2.4.- La evidencia

Podemos estar más o menos seguros de las cosas que pensamos, sentimos, creemos o decimos. El diccionario nos indica algunas gradaciones:

- Duda. Cuando no podemos pronunciarnos acerca de la verdad ni de la falsedad de algo, o acerca de una decisión que tenemos que tomar, oscilamos sin atrevernos a dar nuestro asentimiento o hacer una elección. Estamos en suspenso.
- Sospecha. Tenemos el presentimiento de que puede ser verdad, pero no somos capaces de justificar esa idea. Suele presentarse en el comienzo de una investigación, que puede ser científica, filosófica, policial, etc.
- Opinión. Cuando damos nuestro asentimiento a algo, pero sin tener una seguridad completa.

Suele tener un aspecto subjetivo. En las revistas científicas, por ejemplo, no se admiten opiniones, sino solo verdades confirmadas.

· **Certeza.** Es la adhesión firme a una creencia o a una afirmación, sin temor a equivocarse. La certeza supone la plena seguridad del sujeto.

La evidencia consiste en la vivencia de la verdad y excluye toda duda respecto a aquello que es evidente. El objeto se impone al sujeto, con tanta fuerza que este tiene que aceptarlo como verdadero. A esa fuerza que con que se nos imponen las cosas que pensamos, sentimos o experimentamos, la llamamos evidencia. Según Husserl, el primer principio del conocimiento es: “No podemos dejar de prestar nuestro asentimiento a lo que se presenta como evidente a nuestra conciencia”. Aunque lo que ahora es evidencia puede dejar de serlo tras la experiencia del error, y entonces nos encontramos con el segundo principio: “Una evidencia puede ser anulada por otra evidencia más fuerte.”

2.5.- El conocimiento científico hecho poder: la tecnología

En las últimas décadas, la humanidad ha observado con pasmo cómo el desarrollo científico y tecnológico ha propiciado unas condiciones de vida inimaginables hace tan solo un siglo. Vivimos ya en mundo de ciencia-ficción para las personas de no más de cuatro o cinco generaciones atrás, especialmente en los aspectos referidos a las TIC o a la biotecnología. Es el efecto más evidente del espectacular desarrollo científico, iniciado a partir del siglo XVII, cumpliéndose así la máxima de Francis Bacon, según la cual «saber es poder».

La ciencia, convertida en tecnociencia, deja de ser puro conocimiento de la realidad para constituirse en instrumento de poder y dominio de la naturaleza y de la sociedad. Los cambios derivados de esta nueva definición de la ciencia, tan presentes en nuestras vidas cotidianas, repercuten en nuestras relaciones sociales, en nuestras costumbres, valores morales y en nuestras concepciones acerca de la realidad o de la vida. Para completar la reflexión acerca de la «verdad» como «ciencia», se precisa también una reflexión acerca de los conceptos de «técnica» y «tecnología» y sobre todo del estudio de las cambiantes relaciones entre ciencia, técnica y sociedad a lo largo de la historia.

2.5.1.- Relación histórica entre ciencia, técnica y sociedad

En nuestra sociedad actual observamos una amplia, constante y extensiva interrelación entre ciencia, técnica y tecnología. Al mismo tiempo, asistimos a una creciente preocupación social por las consecuencias del desarrollo de ese entramado tecnocientífico. Sin embargo, no debemos pensar que el problema de las relaciones entre ciencia, técnica y sociedad es nuevo. Esas relaciones se han ido modulando a lo largo de la historia.

A. Época premoderna

En la Antigüedad se consideraba a la ciencia o saber teórico como una actividad claramente separada de la técnica; y, por otra parte, se estimaba que tanto la ciencia como la técnica debían estar supeditadas a la acción social.

Debemos tener presente que el ideal de ciencia en la Antigüedad clásica era el conocimiento contemplativo y no el instrumental. Los científicos de esa época eran más observadores que manipuladores.

B. Época moderna

En el Renacimiento comenzará a agrietarse definitivamente el muro que separaba la ciencia de la técnica. Esa ruptura supondrá que la ciencia y la técnica caminarán de la mano y se beneficiarán de su mutua influencia y que intentarán liberarse del control político o religioso. La ciencia recibirá un fuerte empuje por el estrecho contacto con la técnica. Gracias al telescopio, la humanidad abre los ojos a un nuevo espacio y encuentra los datos necesarios para justificar la hipótesis heliocéntrica de Copérnico frente a la teoría geocéntrica. Gracias al microscopio, Leeuwenhoek descubrirá la existencia de organismos inimaginables hasta entonces: glóbulos rojos, protozoos, espermatozoides, etc. La ciencia ya no se entenderá como saber contemplativo, sino como saber instrumental, que interviene en la naturaleza.

C. Época Posmoderna

Frente a las épocas anteriores, se manifiesta una progresiva interdependencia entre ciencia y técnica y el reconocimiento de la legitimidad de la intervención política en los asuntos científicos y técnicos. La cooperación entre ciencia y técnica de la época moderna se convirtió progresivamente en interdependencia a partir de la Segunda Revolución industrial. Es más, el desarrollo tecnológico se deriva del avance en los conocimientos científicos y, viceversa, las teorías científicas no podrían progresar si no fuese por los adelantos tecnológicos. El caso más representativo de esta situación se encuentra en el desarrollo de la ingeniería genética.

Sin duda, los avances han conducido a un desarrollo económico, científico y tecnológico como nunca se había observado hasta entonces y a una franca mejoría en las condiciones de vida de millones de individuos. Sin embargo, al mismo tiempo comienza a germinar una nueva conciencia en la sociedad que observa y denuncia el lado negativo de este progreso.

Ya en el siglo XIX, Karl Marx alza su voz contra un sistema productivo capitalista que, gracias al avance tecnológico, promueve el aumento de la riqueza en términos absolutos pero agudiza la desigualdad económica entre ricos y pobres. Por su parte, Nietzsche critica una organización social que uniformiza cada vez más a los individuos, que reduce el valor de las cosas a su utilidad, que atribuye valor solo a lo que puede ser numerado y calculado. Como denuncia Nietzsche: «¡hasta qué punto es esto antiestético!».

3.- LA FELICIDAD

El segundo gran problema al que se enfrenta la filosofía desde sus inicios es la cuestión de cómo alcanzar la felicidad.

3.1.- La Felicidad como virtud

En general, la ética griega se caracteriza porque el máximo bien reside en la felicidad o eudemonía. El bien de cada ser natural consiste en alcanzar su propia perfección, esto es, en cumplir el fin al que la naturaleza le ha destinado. Igualmente el bien del ser humano consistirá en alcanzar su propia perfección, ejerciendo el tipo de vida para el que la naturaleza le ha preparado y orientado. Por tanto, la felicidad consistiría en orientar conscientemente la vida hacia el fin natural del ser humano, hacia su perfección.

Pero, ¿cuál es la perfección de los seres humanos? Según Aristóteles, el ideal de la felicidad podría plasmarse en tres tipos de personas: el de la persona entregada a los placeres; el del hombre prudente y virtuoso; y el ideal del sabio.

Dado que para Aristóteles el ser humano se define como un «animal político» (zoon politikon) gracias a su capacidad para el diálogo racional y para distinguir «el bien, del mal, lo justo, de lo injusto, y las demás cualidades morales, su plenitud (su telos) tiende de forma natural a llegar a ese fin: la sociabilidad racional. Por lo tanto, el ideal de la persona entregada a los placeres no puede ponerse como meta de nuestro comportamiento. El ideal del sabio puede ser un referente porque la felicidad tiene componentes próximos a la actividad contemplativa; pero, aunque ese ideal es el más admirable, resulta más propio de dioses que de seres humanos mortales enfrentados a las necesidades cotidianas del vivir. En conclusión: el ideal del hombre prudente y virtuoso en un entorno social tal como la polis, resulta la mejor condición para el desarrollo pleno de la felicidad humana.

3.2.- La Felicidad como placer

El epicureísmo como corriente filosófica iniciada por Epicuro de Samos, parte de una posición materialista; pero sus reflexiones filosóficas se centran en crear un sistema ético que permita alcanzar la felicidad, verdadero fin de la existencia humana.

Al igual que todos los eudemonistas, los epicúreos identifican al hombre virtuoso con el hombre feliz. No obstante, a diferencia de Aristóteles, la felicidad consiste en alcanzar el máximo grado de placer posible. Este es, pues, el fin que debe guiar la vida humana.

Pero, ¿en qué consiste el placer? Para Epicuro, es aquel que «se caracteriza por la ausencia de sufrimientos corporales y de turbación del alma». Así pues, la felicidad consiste en la consecución de placeres pasivos (como la salud o el bienestar) y no necesariamente de placeres activos (aquellos que debemos ir a buscar nosotros). En lugar de buscar los placeres sociales debemos buscar los naturales, y dentro de estos elegiríamos los placeres intelectuales a los físicos, porque estos son efímeros y aquellos son más duraderos; además, son más acordes con nuestra naturaleza.

3.3.- La Felicidad como utilidad

El utilitarismo es un conjunto de teorías éticas que coinciden en que el criterio que determina la felicidad y la finalidad de las acciones morales es el de la utilidad. Jeremy Bentham fue el fundador de este sistema.

Para Bentham, el fin del ser humano consiste en la búsqueda de la felicidad. Solo el placer, ya sea corporal, intelectual o moral, y la huida del dolor son sentimientos universales que pueden definir la felicidad. Esto obedece a que todos los seres humanos entienden que el placer es bueno y el dolor malo. Además, identifica lo útil con lo bueno, es decir, que aquello que me resulta beneficioso para aumentar mi felicidad lo considero necesariamente adecuado para mí. Ahora bien, ese utilitarismo individual conduciría irremediablemente al egoísmo.

Para evitarlo, es necesario establecer un criterio cuantitativo y aritmético de la utilidad, que Bentham denomina principio de felicidad: «para que nuestras acciones sean consideradas morales, deben asegurar la mayor cantidad posible de felicidad para el mayor número posible de individuos».

Por su parte, John Stuart Mill reformuló el utilitarismo acudiendo a criterios cualitativos. Distinguió entre placeres superiores e inferiores, defendiendo la supremacía moral de los criterios de utilidad que más benefician a la humanidad en su conjunto. Para determinar el

grado de utilidad, Mill acude a la experiencia histórica, pues en ella se puede observar qué reglas morales han resultando más útiles para la humanidad. Además, Mill establece un nuevo criterio utilitarista de verificación, según el cual una regla moral es válida siempre que las consecuencias de una acción sean mejores o más útiles socialmente que en el caso de que no lo sean y siempre que sean igualmente mejores que las consecuencias obtenidas con otra regla moral alternativa.

3.4.- Éticas del Deber

Las teorías éticas que se basan en el deber se denominan éticas deontológicas y tienen su primera y mejor formulación en la filosofía kantiana. Inmanuel Kant parte de una crítica a los sistemas éticos anteriores, a los que considera modelos de ética material. Son éticas de contenidos (felicidad, placer, utilidad) heterónomas —dado que las normas provienen del exterior al sujeto— y se formulan de manera hipotética: «Si estudias, entonces obtendrás un premio».

En contraposición, Kant propone un nuevo sistema: una ética formal, que estaría vacía de contenidos y sería autónoma —dado que es el propio sujeto, con su razón, quien formula para sí mismo y para los demás las normas morales—. Sería también una ética a priori; por tanto, con pretensión de validez universal.

La ética formal está basada en el deber y formulada a través de imperativos categóricos como «Tú debes estudiar porque ese es tu deber moral». Por ello, si queremos formular un juicio universal que contenga pautas para la acción moral, debemos de atender más a la forma (cómo debemos actuar) que a la materia (qué hacer). La primera formulación del imperativo categórico muestra que las normas morales son «máximas», es decir, principios subjetivos que buscan validez universal: «Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre simultáneamente como principio de legislación universal».

4.- LO TRASCENDENTE Y EL SENTIDO DE LA VIDA

En los problemas que trata la filosofía existe un conjunto de asuntos que van más allá del conocimiento teórico o del saber práctico. Algunas de esas especulaciones se tratan bajo la denominación de metafísica, la rama más abstracta de la filosofía.

4.1.- ¿Cómo entender la Metafísica?

- Como ciencia o filosofía primera, o sea, como aquella que suministraría el fundamento a las demás ciencias.
- Como sistema de una filosofía teórica pura. Se trataría de investigar si es posible conocer algún objeto desde la razón, sin pasar por el conocimiento sensorial previo. Kant estima que la metafísica en ese sentido consiste en establecer cuáles son los principios rectores del conocimiento.
- Como exigencia de fundar un conjunto sistemático de conocimientos referidos a la realidad en su totalidad. Este proyecto culmina en la obra de George Hegel, como intento sistemático y total de ofrecer un marco de referencia absoluto en el que se estructure la realidad según criterios racionales. La metafísica implicaría «una enciclopedia de las ciencias, esto es, un prospecto completo y exhaustivo de todas las ciencias en sus relaciones de coordinación y subordinación, y en sus tareas y en los límites asignados a cada una, de una vez por todas».
- Como estudio de las características de la realidad que trasciende lo sensible, es decir, del ser

como esencia de la realidad, así como de sus propiedades, principios y causas. A partir de ahí, la metafísica se convertiría en un saber sobre lo trascendente, sobre lo que «va más allá» del saber físico.

4.2.- El problema del ser y la sustancia

El concepto de ser es el eje sobre el que se ha construido la metafísica. Aristóteles afirmaba que «el ser se dice en muchos modos». «Ser» es un término análogo, es decir, que expresa en cierto sentido cosas comunes y en otro sentido cosas distintas. Pero, ¿qué significa «ser»? Para responder a esta pregunta podemos distinguir entre uso predicativo (apuntar un atributo a un sujeto) y uso existencial (indicar existencia) del término.

El problema del ser consiste en confundir esos dos usos y en poder establecer cuáles se pueden considerar rasgos esenciales que definen el objeto en cuestión y cuáles son simples aspectos aparentes del mismo. Desde este contexto aparecerán las nociones de sustancia y accidente.

La sustancia es la esencia y definición propia y fundamental del objeto. Esta es la concepción tradicional de la sustancia, creada por Aristóteles y desarrollada a lo largo de toda la filosofía antigua y medieval. En contraposición de la sustancia, el término «accidente» indica las cualidades de los cuerpos que no son fundamentales para la configuración y definición del objeto.

4.3.- El alma

El concepto de alma se origina en un contexto religioso, como «soplo» de vida y como imagen de uno mismo que trasciende a la muerte del cuerpo. En sentido filosófico, el concepto de alma (psyché, en griego) tiene dos significados básicos: como principio de vida y como principio de conocimiento racional. A estos significados se les asocia también la idea religiosa de inmortalidad. Además, se supone que es la realidad distintiva y específica de los seres humanos frente al resto de los animales.

4.4.- Dios

No se conoce ningún pueblo que no tenga o haya tenido una —más o menos marcada— conciencia religiosa, pero ¿cuál es el origen de dicha conciencia?, ¿cuáles han sido las pruebas que se han ofrecido para defender la existencia de Dios?, ¿qué objeciones se le han presentado?

La conciencia religiosa. Se puede marcar el origen de una conciencia religiosa a partir de los primeros enterramientos sobre los que se tienen evidencias arqueológicas. Después, a lo largo de la historia, observamos distintas formas de tratar a los muertos. Sin embargo, pese a las diferencias en creencias y ritos, el fundamento de nuestras costumbres funerarias sigue siendo el mismo: el deseo de recuerdo y el anhelo de inmortalidad. A partir de esta evidencia, nace la idea de una realidad trascendente y, en consecuencia, de un ser o seres superiores.

Pruebas de la existencia de Dios. La pregunta sobre la existencia de Dios ha sido y sigue siendo en la actualidad muy importante en el campo de la filosofía. A lo largo de la historia se han dado diferentes pruebas de dicha existencia. Estas pruebas se pueden clasificar en:

- Pruebas de tipo ontológico. Anselmo de Canterbury formula por primera vez en el Proslogium el «argumento ontológico». Este argumento parte de la idea de infinitud, que —asumimos— caracteriza y define a la divinidad: «Dios es aquello cuyo mayor no puede ser pensado». Dado que es así —por propia definición—, necesariamente Dios tiene que existir; pues de lo contrario el entendimiento humano —siendo finito— incluiría en sí una realidad infinita (Deus); lo cual resulta contradictorio. Por tanto, Dios existe mentalmente y también en la realidad.
- Pruebas de tipo causal. Pruebas de este tipo son básicamente las denominadas «cinco vías» de Tomás de Aquino. Todas ellas tienen la misma estructura: se parte de un hecho de la experiencia —movimiento, causalidad, contingencia, grados de perfección u orden del universo— y se llega a través del hecho a Dios, como primer motor, causa incausada, ser necesario, ser perfecto o inteligencia suprema. Hay dos elementos importantes que hacen posible ese paso: el principio de causalidad y la imposibilidad o repugnancia racional de una cadena infinita de causas.
- Pruebas de tipo ético-moral o experiencial. Se apoyan en la libertad humana que exige la existencia de un «ser» que colme las aspiraciones éticas del hombre. Estas aspiraciones no pueden alcanzarse en este mundo. Desde la vía del sentimiento también se ha tratado de llegar a Dios. Quien sostiene este punto de vista cree que si sentimos a Dios, es porque Dios existe: los místicos cristianos sintieron ese contacto con la divinidad.

4.5.- El sentido de la vida

Después de los justificados ataques a la metafísica contra su pretensión de saber acerca de una posible realidad metaempírica, era de esperar que ese saber quedase totalmente invalidado y que todo conocimiento posible se redujese al conocimiento científico.

Contra la posibilidad de esa actitud reduccionista, ya había advertido Blaise Pascal en el siglo xvii que «el corazón tiene razones que la razón desconoce». En el siglo XX, Karl Jaspers apuntaba lo que él denominó «situaciones-límite» para referirse a aquellas situaciones en las que el conocimiento científico no ofrece ni respuesta ni consuelo. Ya en la segunda mitad del siglo XX, después de la definitiva caída de la metafísica tradicional, se intuía la presencia de una nueva actitud metafísica. Ante la búsqueda de sentido de la vida, se dan diferentes alternativas:

- La vida carece de sentido. Albert Camus, representante del existencialismo nihilista, afirma que la vida es algo absurdo, sin sentido. Camus utiliza el mito de Sísifo para expresar la absurdidad de la existencia, que no es sino una secuencia de proyectos frustrados. Ni tan siquiera el hombre rebelde, que se une a otros y se enfrenta a las injusticias, tiene sentido, puesto que la muerte dará al traste con sus proyectos.
- La vida tiene sentido. Entre las muchas corrientes de pensamiento que tratan de dar un sentido a la vida, podemos distinguir al menos dos grandes grupos: los que dan un sentido trascendente y las que le atribuyen un sentido inmanente:
 - Sentido trascendente. Desde este punto de vista, debemos recordar que las religiones, y en particular el cristianismo, dan un sentido trascendente a la propia existencia. Dios es el creador de todo y es el fin hacia el que tiende todo

- lo existente. La felicidad que persigue la persona la conseguirá plenamente en su unidad con Dios.
- Sentido inmanente. Desde esta perspectiva pueden incluirse corrientes vitalistas o los humanismos marxistas. En ellas se parte del hecho de que el ser humano es fruto de la evolución y que nada hay más allá de la vida sobre la Tierra. El ser humano se realiza y desarrolla sus capacidades al mismo tiempo que dota de sentido a su vida.
 - El humanismo marxista denuncia la situación de opresión y explotación de una parte de la humanidad a manos de otra (la clase trabajadora por los capitalistas). Ese hecho ha cambiado el sentido humano del trabajo y de la vida. Debido a esta situación esclavizante, el trabajo se ha convertido en un enemigo del hombre y toda la vida humana ha quedado cubierta por la sombra de la alienación.
- Nosotros damos sentido a la vida. Frente a las alternativas anteriores, en las que se niega que la vida tenga sentido o se aceptan sentidos ya dados de antemano, cabe una nueva alternativa: asumir el protagonismo y dar sentido a la propia vida. La sociedad plantea nuevos retos y hay que luchar para superarlos. Ha llegado el momento del protagonismo de los ciudadanos. El sentido de la existencia hay que descubrirlo en la nueva sociedad, en la participación y la solidaridad.

5.- EL IDEAL ESTÉTICO: LA BELLEZA Y EL ARTE

El ser humano, ya desde la Antigüedad, se ha preocupado y se ha preguntado por la belleza. Esta inquietud está estrechamente relacionada con el perenne deseo humano de percibir y de crear o expresar belleza. La estética es la disciplina filosófica que estudia desde un plano teórico estas inquietudes.

El hecho de que la filosofía se haya preocupado por la belleza desde la Antigüedad no significa que la estética existiese entonces como rama con plena autonomía. Por el contrario, la reflexión estética estaba estrechamente conectada a los planteamientos éticos. Es a Kant a quien se le considera creador de la estética moderna como disciplina filosófica autónoma e independiente de la ética. La importancia de Kant radica, precisamente, en reconocer en el gusto una nueva facultad del ser humano. Así pues, a través de esta facultad, se puede juzgar un objeto mediante el placer o displacer que produce y se puede afirmar que el objeto que procure un placer desinteresado será bello.

5.1.- La belleza

El primer objeto de preocupación de la estética ha girado en torno a la definición de la belleza, pero no ha existido ni existe unanimidad en esa definición. Con respecto al origen histórico de la representación artística como búsqueda de la belleza, no existe tampoco total acuerdo. El hecho indudable es que, a lo largo de la historia, se han ofrecido distintos criterios para definir la belleza.

- Bien moral. Es básicamente la concepción griega de la belleza como kalokagathía, pues se identifica la belleza (kalon) con el bien (agathon), tal como se presenta en la teoría platónica de la belleza.

- Verdad. Es propia del Romanticismo y, en especial, de Hegel. Este filósofo defiende que verdad y belleza son dos expresiones de una misma realidad. La verdad es la manifestación objetiva y universal de la realidad, mientras que la belleza es su manifestación sensible.
- Simetría. Esta idea fue expuesta por primera vez por Aristóteles. Después, Tomás de Aquino la retomó, y muchos escritores del Renacimiento, entre ellos Leonardo da Vinci, la admitieron. Es el reflejo de la idea de un canon en el arte.
- Perfección del placer sensible. Puede entenderse como «representación sensible perfecta», según Alexander Baumgarten, o como «placer que acompaña a la actividad sensible», según Hume. Kant unificó ambos significados e insistió en el carácter sublime de la belleza.

5.2.- El Arte

El ser humano siempre ha demostrado una gran preocupación por saber qué es el arte y cuáles son sus características, algo que ha reflejado también la estética. Es tarea de la filosofía, pues, dar una respuesta a estas cuestiones.

Una definición general es la que considera que arte es todo lo que el ser humano produce, en contraposición con las obras de la Naturaleza. En este sentido, las esculturas, los ordenadores o la basura serían obras de arte, mientras que los animales, las estrellas o los árboles serían obras de la Naturaleza. No obstante, no resulta fácil encontrar una definición universal, pues el arte no puede describirse ni por los materiales que emplea, ni por lo que se hace con esos materiales, ni por la finalidad de la creación. En cualquier caso, para que una obra de arte sea clasificada como «artística», es necesario que se cumplan las siguientes condiciones:

- Es producto de la percepción de la realidad y de la imaginación del artista. A diferencia de la Naturaleza, que crea sus propias obras según leyes y mecanismos predeterminados, el artista tiene conciencia de estar dedicado a un proceso de transformación de ideas en imágenes.
- Es fuente de conocimiento y de placer estético individual y social. Más allá de la utilidad inmediata o remota, el objeto artístico es fundamentalmente causa de un determinado modo de placer y conocimiento.
- Está abierto a nuevas interpretaciones o nuevas significaciones. Dado su carácter de elemento expresivo y comunicacional, supone una constante apertura a nuevas lecturas por parte de las distintas personas, generaciones o épocas que observan una misma obra de arte.
- Ayuda a formar nociones más exactas de la vida. Gracias al arte, percibimos y entendemos la realidad más allá de la superficialidad de las costumbres y las rutinas.
- Mejora nuestra sensibilidad. Mediante el arte, podemos ser capaces de sentir pasiones delicadas y agradables, dejando de lado emociones rudas o turbulentas. Además, libera a la mente del apresuramiento producido por los negocios y el interés personal.
- Fomenta la reflexión y predispone a la tranquilidad. La obra artística produce un estado propicio para pensar y relajarse, además de una agradable melancolía. Estas son disposiciones de la mente que nos acercan al amor y a la amistad.
- Favorece la relación social. El arte fomenta, sin duda, un intercambio de ideas que aporta delicadeza y humanidad en el trato con nuestros semejantes.